



EL TOREO

Revista taurómaca que se publica al día siguiente de cada corrida de toros.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Redaccion y Administracion, calle de la Palma Alta, núm. 32, cuarto bajo, y en el almacen de papel de D. J. F. Calderon, Puerta del Sol, núm. 13.

SEGUNDA ÉPOCA.

AÑO IV.—Lunes 29 de Octubre de 1877.—NUM. 98.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Por un mes. 4 rs.
 Por toda la temporada, así en Madrid
 como en provincias. 14
 Para los vendedores: cada 25 ejemplares, 4 rs.

PLANES.

Como es natural, y siempre ocurre, han comenzado ya á hacerse cálculos respecto de los contratos que deban verificarse para el año próximo por la actual empresa de la plaza de toros.

Las cosas de la empresa ú otras causas han creado una situacion difícil para los aficionados á toros de Madrid; todos los años cuando llega el momento de inaugurarse la temporada taurina, y aun tres ó cuatro meses antes, comienza una série de gestiones diplomáticas entre don Casiano Hernandez y los diestros, que no parecen tener fin ni arreglo fácil.

El asunto político ó científico más importante, no da lugar á tanta conferencia, tanto cabildeo, tanto enredo, y tanto paso, como el arreglo de los matadores que deban funcionar en una temporada taurómaca en esta plaza. Exigencias de los diestros unas veces, exigencias de la empresa otras, dificultan los contratos, y suele acontecer, como este año pasado sucedió, que se aproxima el día de celebrar la primera corrida de la temporada y todavía no se tienen ajustados los matadores.

Este año suponemos que no ocurrirá lo mismo, y que la empresa, aleccionada con los disgustos experimentados en otras ocasiones, se ocupará á tiempo de tan importante asunto, y que procediendo desde un principio con entera franqueza,

reunirá un cuadro de matadores digno de la plaza de Madrid y del público que á ella concurre.

Ya hemos oido cálculos, más ó menos aventurados, de los cuales vamos á dar cuenta á nuestros lectores para que estén al corriente de lo que sobre este punto se intenta.

En primer término, parece que Frascuelo tiene contratada en Sevilla una corrida el mismo día que en Madrid comienza la temporada. Esto ha hecho suponer á muchos que dicho matador se proponia no trabajar en esta córte el próximo año: rumores que se han acentuado despues por personas que se consideran bien enteradas de las intenciones y propósitos de dicho diestro.

No se sabe si Lagartijo se mantendrá firme en la idea de no trabajar en algun tiempo en esta plaza; pero hay tambien quien cree que podrá ser convencido al fin y al cabo y que no resistirá más á los deseos de sus amigos que ansian verle á ver en el circo taurino de Madrid.

Como base, pues, de toda combinacion, se cuentan á Lagartijo y Frascuelo, ó á uno de los dos si no se lograra que trabajasen ambos juntos segun se desea.

En caso de que Lagartijo aceptase, éste seria el primer espada, pero si no, habria que buscar uno para que trabajara con Frascuelo, que será segundo en todo caso, porque no caben otra especie de combinaciones, dada la indole y condiciones de los diestros que hoy trabajan.

Se harán gestiones para traer á Cayetano Sanz; algo se tratará quizá relativamente á Dominguez; pero tenemos la creencia de que estos esfuerzos serán inútiles, porque la empresa, cuando de estos diestros se trata, no quiere ajustarlos por el tiempo y en las condiciones que su fama y conocimientos exigen.

Respecto de los Carmonas, no creemos que se piense en ninguno de ellos para nada; y en último caso se apelaria á Manuel, si la situacion de la empresa lo exigiese.

De tercer espada se habla mucho para seis corridas nada más.

Hé aquí las combinaciones de que hemos oido hablar últimamente y que copiamos para que nuestros lectores aprecien todos los rumores que circulan.

- Cayetano, Frascuelo y Cara-ancha.
- Lagartijo, Cara-ancha y Angel Pastor.
- Currito, Cara-ancha y Hermosilla.
- Lagartijo, Currito y Felipe García.
- Manuel Carmona, Lagartijo y Cara-ancha.
- Manuel Arjona, Lagartijo y Cara-ancha.
- Carmona, Currito y Chicorro.
- Currito, Chicorro y Cara-ancha.
- Currito, Frascuelo y Angel Pastor.
- Manuel Dominguez, Lagartijo y Cara-ancha.

Todas estas combinaciones hemos oido con más ó menos visos de probabilidad, y sobre su certeza vamos á dar nuestra opinion para



los lectores puedan partir de una base fija y conocer con cierta firmeza lo que la empresa hará el año próximo.

De las candidaturas anteriores, son imposibles:

Aquellas en que figuran los nombres de Domínguez y Cayetano.

En las que Carmona figura como primer espada.

Y en las que entra también como primero Arjona (Manuel).

No tienen grandes probabilidades:

Aquellas en que figuran unidos Cara-ancha y Pastor, Cara-ancha y Chicorro y Cara-ancha y Hermosilla.

Y son, en cambio, muy verosímiles y casi seguras:

Aquellas en que figuran Frascuelo, Cara-ancha y otro primer espada.

Ya hemos dicho que se cree que habrá dificultades respecto de Frascuelo; pero también advertimos que hay deliberado propósito de vencerlas.

En nuestra humilde opinión, la candidatura que satisfaría todos los deseos de los aficionados de Madrid; la que hoy por hoy puede figurar en los carteles con más beneplácito de todo el público; la que mejor convendría á los intereses de la empresa, es la siguiente:

LAGARTINO, FRASCUELO y CARA-ANCHA.

Los tres tienen en el público de Madrid numerosas simpatías; los tres son extraordinariamente apreciados, y seguros estamos de que ningún aficionado tendrá que oponer reparo alguno á esta combinación.

Esto es lo que hay, hasta ahora, sobre contratas para el año próximo.

REVISTA DE TOROS DE MADRID.

Última corrida de abono verificada el 28 de Octubre de 1877.

¡Adios, señor de Casiano, el empresario de pró, el que suelta en vez de toros los bueyes que un labrador desecha de la carreta por su mala condición. Adios, señor de Casiano, el que ha suprimido el sol; adios, empresario ilustre, la temporada acabó, ya no se ganan más cuartos hasta que lo quiera Dios, que será el año que viene, si es que la diputación, dueña actual de la plaza, ó el señor gobernador, no le pone á usted las peras á cuarto, ó lo más á dos, y le obliga á andar derecho lo mismo que un reloj; que buena falta está haciendo, si ha de seguir la afición á la cornúpeto fiesta, que le advierta quien sé yo, lo que el público merece y cuántas son tres y dos. Y para el año que viene, se lo pido por favor, no sea usted atroz, don Casiano, Casiano, no sea usted atroz.

Una vez cumplido este deber de cortesía de despedirme de D. Casiano Hernández, con todo el aquél que se merece y con todas las consideraciones á que es acreedor por sus grandes mere-

cimientos como empresario taurómico, vamos á reseñar la última fiesta de la temporada.

Los aficionados se habrán entusiasmado al ver en los carteles aquello de que iban á lidiarse seis toros del Sr. Nuñez de Prado, pero esos aficionados no recordaban que en manos de Casiano no hay ganadería buena ni toro que valga. El hombre tiene esa desgracia, y no hay más remedio que compadecerlo.

Pues señor, á las tres en punto aparecieron las cuadrillas, en que iba un Sr. Llaveró, nuevo en este redondel, que debía picar en tanda por primera vez en su vida.

Ocupadas las garitas por este señorito y el señor de Melones (muy señor nuestro), salió el primer animal, que se llamaba *Rumbón*, y era negro, meano y bien puesto.

El animalito era muy corto de genio y de edad: sin consideración á hallarse todavía en el período de la inocencia, le soltaron allí á bregar con aquella gente tan sabida y tan leída, que lleva trenza de pelo como los chinos.

El pobre *Rumbón* era blando como mantequilla, y además carecía de cabeza en absoluto. Esto no es decir que saliera decapitado, pero ya me entienden ustedes lo que quiero significar.

¿Entonces, dirá el lector, se lucirían los picadores?

Sí, señor; ojo, que allá va el nuevo.

El señor de Llaveró se estrenó poniendo una vara en la tripa de *Rumbón*, al que rajó todo un costado con la mayor gracia y habilidad. Verdad es que luego volvió á rajár, y aun repitió otras dos ó tres veces el primor.

¡Qué monada! No picador, sino calador debe usted llamarse. Ni á los melones se les hace tanta cala.

Nueve varas puso, todas de refilon, este ginete de tanda.

Melones, que era su compañero, clavó otras cinco; total catorce varas, todas de refilon, todas fuera de suerte, y casi todas malas. Como el becerrito no tenía fuerza, los caballeros no sufrieron ningún percance en sus respectivas simpáticas personalidades, cosa que también sucedió á los caballos. ¡Y qué caballos salieron ayer á la plaza!

Tocaron á poner palitos, y el Regaterín y la Santera salieron á desempeñar su cometido.

Aquí puso dos pares cuarteando, muy bueno el primero, y La Santera dos, uno en el puesto debido y otro camino del rabo.

El Sr. Currito, vestido con un bonito traje marrón y oro, empuñó la tizona y el pañuelo rojo, y arengó al Sr. D. Luis Santana, presidente de la fiesta.

Tiró la montera, se encaró con *Rumbón*, y aquí empieza lo bueno de la quimera.

No hubo cambios de muleta de esos que acostumbra, ni apeló á todos los estoques de la plaza, ni volvió la geta, ni zaragató, ni hizo, en fin, otras muchas cosas que distintas veces ha censurado el público.

Con los pies muy paraditos, y sabiendo lo que se hacía, dió siete pases naturales y siete con la derecha, y en seguidita lió el trapo, se tiró como Dios manda y dió una estocada á volapié magnífica, que tendió al toro.

Como es natural, hubo aplausos, y yo fui el primero que me rompí las palmas de las manos en esta tarea.

Bueno, Sr. Currito, muy bueno.

Negro, meano también y corniabierto fué el segundo cornúpeto, á quien llamaban *Ardillo* por mal nombre; apareció andandito y con unos deseos de marcharse á su casita de Andalucía, que si abren la puerta llega más pronto á Sevilla que una paloma mensajera.

Intentó saltar de buenas á primeras por frente al tendido núm. 4, y se dió una caída de latiguillo, que me rio yo de las mejores que suele darse el picador Agujetas.

A pesar de todo, en la suerte de varas se por-

tó bastante bien *Ardillo* acometiendo siempre y mostrando una testa regular.

Melones le teató tres veces el pelo con el desgraciado accidente de poner las costillas en tierra una vez y perder en otra el corcel.

Llaveró puso seis varas y también saltó de la silla al suelo, con toda la gracia que la situación lo permitía y también perdió como Melones una espinaca.

Trigo no puso más que una vara, mala por cierto, cayó y perdió también la peca.

El Artillero tiró dos cañonazos y en ambos se acercó á la tierra para decirle alguna cosa por lo bajito; además perdió las anclas.

El señor presidente, harto como el público de las hazañas de Llaveró, mandó tocar á banderillas.

Pablo colgó dos pares cuarteando haciendo tres salidas falsas, porque el cornúpeto empezó á comprender lo que con él querían hacer aquellos nenes vestidos de colores, y se puso en defensa. Armilla metió un par cuarteando y otro al relance, después de lo cual la fiera pasó á jurisdicción de Frascuelo que vestía de azul y plata.

Ardillo se puso tan huido que saltó otras dos veces la barrera, una por el 4 y otra por el 3, poniendo en conmoción á la justicia municipal.

Pablo, al saltar la barrera perseguido por el toro, cayó de mala postura y tuvo que marchar á la enfermería por un *encogimiento* de los tendones de la pierna derecha.

El diestro no volvió á salir en toda la tarde.

Frascuelo para quitar al toro las ganas de saltar dió tres naturales, siete con la derecha, uno alto y un pinchazo arrancando en hueso.

Luego un pase con la derecha y otro pinchazo arrancando con un trompicon mayúsculo.

En seguida comenzó una larga tanda de pases con acosones para todos los gustos y de todos los tamaños.

Los pases fueron uno natural, ocho con la derecha, cinco altos y dos cambiados.

Un pinchazo especie de mete y saca sin soltar, pero cayéndosele en seguida el sable al suelo, siguió á los pases.

Todavía dió otro pinchazo como el anterior después de un pase con la derecha y uno alto.

¿Green Vds. que con esto acabó la cosa? Nada de eso.

Frascuelo dió además de todo lo relatado:

Un pase alto y cuatro con la derecha.

Media estocada tendida á volapié.

Un pase alto y dos con la derecha.

Un pinchazo bien señalado.

Cuatro pases altos.

Y una estocada á volapié, buena.

El pantillero acertó afortunadamente á la primera.

Si no, todavía puede ser que viviera *Ardillo*.

Mocito se llamaba otro animalucho colorado, listón, ojinegro, bien puesto, que no tenía el diablo por donde desecharle.

¡Qué precioso animal para un arado!

Era tarde y blandito por añadidura, aficionado á correr mucho, pero poco amigo de los ginetes y de sus bromas.

A Melones se le cayó el caballo en cuanto *Mocito* apareció por la puerta del chiquero. Aquel jaco, según después ha podido averiguarse, espichó de un hartazgo de paja y cebada. Tal es la esplendidez con que en las cuerdas de la plaza se regala á los pencos que tienen la fortuna de ir á visitarlas.

Con motivo de este percance sufrido por Melones, Llaveró se quedó solito en la plaza y aprovechó esta ocasión para poner siete varas, es decir, para hacer que las ponía, porque salvo una en que rasgó al toro la piel de los cuartos traseros, las restantes no castigaron nada á *Mocito*.

Entero, pues, todavía y sin que ningún otro picador se le acercase, el Sr. Santana mandó tocar á banderillas, que fué lo mismo que si mandara tocar á silba.

Buena se la tragó su señoría; ítem más, algunos versículos de la Letanía de los Santos, cantados en los tendidos uno y dos.

Ítem más, unos cuantos compases de la cantata número 43, que empieza

No lo entiende usted,
no lo entiende usted.

A pesar de la gritería, los chicos obedecieron á la autoridad, como era de esperar, y el Moños clavó un par al cuarteo, bueno. ¡Gracias á Dios, hombre! y el Barbi dos, uno tan bajo que ni Selva en sus buenos tiempos lo era más,

Mocito acabó de huirse por completo ante tales caricias, y cuando Cara-ancha, que vestía verde y oro, quiso propinarle la última receta, aquél se resistía á tomar la medicina con todas sus fuerzas.

Al efecto, saltó tres veces la barrera, una por frente al 3, otra por frente al 6, y otra por la puerta de arrastre.

Cara-ancha, cuando los saltos hubieron terminado, intentó comenzar la faena con un cambio, pero no pudo ser, y resultó un pase alto, al que siguieron otros cinco de la misma casta, cuatro cambiados y cinco naturales, teniendo que correr á cada golpe de muleta la mitad de la plaza por lo huido que estaba el animal.

Un pinchazo bien señalado siguió á esta faena.

Después de tres pases naturales, dos con la derecha, ocho altos y uno cambiado, dió una estocada arrancando, algo baja, y por fin, viendo que era imposible matarlo en regla, se decidió á dar una estocada de recurso.

Al final de cinco naturales y cuatro con la decha, dió una estocada á la carrera corta y mal dirigida después de un mete y saca, con el que tan poco logró matar al cornúpeto.

Por último, después de dos pases altos, dió una media estocada á volapié, que un mono sábio ahondó desde la barrera.

¿Por qué se permiten esas libertades á los de la blusa colorada?

El toro no necesitaba este ahondamiento, porque la media estocada era buena y el toro iba á echarse.

Con este atrevimiento del mono, solo se logró que una parte del público atribuyera quizá al entrometido el mérito del diestro.

Caballeritos, á arrear caballos, que es lo que á ustedes importa, y dejen lo demás tal como salga.

El Jaro dió la puntilla, acertando á la primera.

El cuarto, que era colorado y abierto de cuerna, salió como un relámpago, si es que los relámpagos salen alguna vez del chiquero de la plaza de toros.

Llamábanle *Rizao*, sin duda porque alguna vez le había andado con las tenacillas algun peluquero, y era bravo, voluntario y de cabeza.

La plaza pareció una especie de rastro.

¡Qué belén!

Capotes, caballos, picadores, monturas, garrochas y monteras se veían en el suelo en la mayor confusión.

El Sr. Currito, que ayer estuvo muy bueno matando, flaqueó en la dirección del redondel como nunca.

En fin, en medio de aquel burdel, los picadores hicieron lo que sigue:

Melones acercó la horquilla seis veces al morrillo de *Rizao*, sufriendo una costalada y perdiendo un potro.

Llavero sufrió una colada suelta, puso una vara y perdió un penco. El público debió agradecer mucho que este picador no picara más. De lo malo, poco.

El Artillero tiró tres bombas, cayó dos veces, perdió un jamelgo; una de las caídas fué de las de padre y muy señor mío, y además al descubierta para mayor alegría. Cara-ancha estuvo al quite con gran oportunidad, por lo que fué aplaudido.

El doctor Garrido salió entonces, no al redondel, por supuesto; se puso en pié y saludó con

la mayor alegría á media docena de señoritos que le aplaudían y le excitaban á que se exhibiera.

Todos esos jóvenes deben ser desahuciados... del sentido comun.

¡Qué toreros serán los que se entretienen en ver cómo saluda el doctor!

¡Qué afición tan inteligente domina hoy en el público!

Pero dejemos al doctor, no en su farmacia, sino en su grada, y vamos al toro.

El público pidió que Cara-ancha pusiera banderillas, y el chico, con la mayor finura, accedió á esta petición; pero diga Vd. D. José: ¿por qué accede Vd. á estas cosas cuando se trata de un toro como *Rizao*, que estaba apuradísimo en la suerte de varas y no tenía condiciones para que usted se luciera, quebrando, que es lo que el público deseaba?

Así y todo, Cara-ancha se hizo aplaudir colocando tres pares al cuarteo, siendo el más limpio y mejor de los tres el segundo.

Y aquí está el señor Currito otra vez para darnos la despedida y llevarse todos los aplausos que había disponibles.

Muy parado, dió tres pases naturales bastante enteros y sin más preámbulos dió á *Rizao* un soberbio volapié.

Caballeros, qué de palmas y qué de cigarros.

Y sobre todo, qué merecidas ambas cosas.

Eso es saber despedirse de un público y dejar el pabellon bien puesto.

Y vamos al quinto, que fué el último, aunque parezca mentira.

Como nombre no hay que decir que lo tenía malo, puesto que se llamaba *Buen Mozo*, y como hechos, ya verán ustedes.

Era este animalito negro zaino, cornigacho, tardo, de cabeza y de recargue, lo entienden ustedes, ¡de recargue! cosa estupenda, fenomenal y desconocida en la plaza de Madrid hace lo menos tres temporadas.

Con mucho coraje tomó tres varas de Melones, el cual tomó una vez el suelo, al mismo tiempo que su caballo tomaba el camino del mundo de los traperos.

Llavero metió dos veces el palo en carne, sufrió dos costaladas y perdió también una cabalgadura.

Trigo pinchó una vez y perdió otra espátula, y el Artillero tiró un cañonazo con pérdida también de la cureña.

Pablo no volvió á presentarse en escena y en su lugar Valentin, después de una salida falsa, colgó un par al cuarteo; Armilla clavó otro par y además medio á la media vuelta.

Armilla lleva dos años despidiéndose con medio par á la media vuelta.

Frascuero comenzó su trabajo dando tres pases con la derecha y un pinchazo sin soltar.

Un perrito, que mientras Frascuelo mataba su primer toro ladraba como un desesperado, comenzó su canto otra vez cuando empezó esta faena.

¿Es que el can presentía que Frascuelo iba á estar desgraciado?

El diestro dió un pase con la derecha y un pinchazo muy bajo; después de un pase con la derecha y otros dos altos, dió otra estocada corta á volapié.

El toro se recostó en las tablas, y allí recibió tres ó cuatro mil trasteos.

Se hizo completamente de noche.

La plaza ofrecía un espectáculo maravilloso y nunca visto; cada espectador encendió una cerilla y el circo quedó iluminado por miles de luces.

Cada tendido parecía un monumento.

La plaza entera se asemejaba á un cementerio el día de difuntos.

Repito que espectáculo más fantástico ni más bonito, no se ha presenciado jamás en la plaza de Madrid.

El toro, en tanto, comenzó á andar recostado á las tablas y seguido de toda la cuadrilla.

Miles de voces comenzaron á entonar el oficio de difuntos, lo cual, añadido á las luces, completaba un espectáculo que tenía sus visos de lúgubre y era capaz de impresionar al diestro menos supersticioso.

Frascuero intentó un descabello y dió luego otra estocada á volapié.

Los cantos fúnebres se trocaron en silbidos.

Algunos graciosos comenzaron á arrojar cerillas al aire, lo cual pudo ocasionar alguna desgracia.

Frascuero es el primer matador á quien el público ha censurado con cohetes de Cascante.

Cada día se inventa una cosa nueva en la plaza.

Se apagaron las luces y nos quedamos á oscuras.

Sonaron los clarines y del toril salió un bulto que debía ser el sexto toro, que tiene de nombre *Orejito*.

El público pidió que volviera al corral porque no se veían ni toro ni toreros.

Orejito debe ser un animal de suerte.

Se ha ganado un año de vida.

Casiano se ahorró un toro.

Hasta el último instante ha sido afortunado en esta temporada.

Conque caballeros, hasta el año próximo, y que á Vds. les vaya tan bien como yo para mí deseo.

APRECIACION.

La corrida respecto del ganado ha sido tan mediana como todas las de la temporada, á pesar de la fama de la ganadería. El quinto fué un buen toro, y con tres como este hubiera sido la corrida sobresaliente. Pero esto no hay que esperarlo de la actual empresa, y nada nos extrañó el que las reses restantes distaran mucho de la citada.

Así empezó la empresa la temporada y así la ha acabado. ¡Dios ponga tiento en sus manos el año próximo.

Currito ha terminado dignamente la temporada. Sus dos toros murieron de dos estocadas y los pases fueron buenos en ambos, lo cual prueba que Currito, cuando quiere, cumple con su deber, por lo cual es doblemente censurable la falta de actividad y de entusiasmo torero que generalmente se le nota.

Lo que hizo ayer puede repetirlo á menudo, y suponemos que en otra temporada no guardará lo que sabe para el último día, sino que trabajará en regla siempre que pueda.

Frascuero estuvo desgraciado al herir en la corrida de ayer. Su primer toro tenía, con efecto, malas condiciones, pero con el segundo no le sucedía lo mismo, y tampoco estuvo más acertado. Al pasar sufrió también muchos acosones, por no hacerlo en toda regla, despegándose bien la fiera y dando á los toros la lidia que por sus especiales condiciones requerían.

Es indudable que este diestro tiene que perfeccionar mucho su manera de dar el volapié; tirándose bien, como se tira generalmente, con toros que no arrancan, no completa la estocada nunca, y esto le puede acarrear muy deslucidas bregas.

También le suele suceder que, dando hondas estocadas, resultan tendidas muy á menudo, lo cual depende de no colocar bien el brazo al perfilarse. Estos detalles, que parecen pequeños, no lo son en realidad, y suelen ocasionar escenas desagradables para el diestro, como ayer aconteció.

Cara-ancha no mató más que un toro y este se hallaba completamente huido; poco podemos decir de este diestro en la apreciación.

Hizo bien en apelar á las estocadas de recurso, para no aburrir al público inútilmente; pero estas estocadas deben ser siempre hondas y seguras, que maten al toro en el acto.

Este es el único mérito de dichas estocadas y es muy deslucido que un diestro no consi-

ga su objeto á la primera vez cuando las emplea.

El nuevo picador necesita todavía aprender mucho para picar de tanda.

De los banderilleros solo se distinguió Barbi.

La direccion del redondel muy mediana.

La presidencia regular.

RESUMEN.

Los cinco toros del Sr. Nuñez de Prado han tomado 54 varas, han dado 10 caídas, han matado 11 caballos y han recibido 13 pares de banderillas y 2 medios.

Currito ha dado 17 pases de muleta, 2 estocadas y 7 trasteos.

Frascuolo 50 pases, 4 estocadas, 7 pinchazos, 28 trasteos y 2 intentos de descabello.

Cara-ancha 40 pases, 4 estocadas y un pinchazo.

PACO MEDIA-LUNA.



El espada Rafael Molina (Lagartijo) se encuentra enfermo de una pulmonía, en Córdoba.

Segun una carta que nos dirigen de Jaen, la corrida verificada en aquella ciudad la tarde del 18, primer día de feria, fué buena en general exceptuando alguna que otra falta que siempre suele haber: tanto las cuadrillas como el ganado se portaron bien, excepto el primer bicho que acabó algo huido.

Los toros pertenecian á D. Nicolás Lozano, de Carcabuey: los cuatro primeros tendrian de cuatro á cinco años y los dos últimos de tres á cuatro: estos fueron lidiados por la cuadrilla de los niños de Córdoba.

Hipólito Sanchez no pudo lucirse en la muerte del primer toro por las malas condiciones de este.

Antonio Ortega estoqueó el segundo dándole media estocada á volapié que le valió aplausos.

Añillo se encargó de dar muerte al tercero, haciéndolo con mucho lucimiento, y Cuatro del dos refrendó el pasaporte al cuarto, estando bastante desgraciado así con la muleta como al herir: con la primera bailó mucho, y lo segundo no podia hacerlo bien, porque se tiraba mal, armando tal belen de pases, estocadas y pinchazos, que ni él mismo se entendia.

En banderillas se distinguieron el Marinero y Añillo, particularmente este último, que estuvo á gran altura toda la tarde: los picadores, que eran de la cuadrilla de Bocanegra, regulares.

La cuadrilla de niños estuvo dirigida por Bocanegra, y los jóvenes diestros trataron de cumplir, especialmente Rafael Bejarano, conocido por El Torerito, que puso dos pares de banderillas de las de á cuarta, muy buenos, que le valieron muchos aplausos.

Estoquearon los dos cuatrenos los hermanos Rafael y José Bejarano, estando ambos desgraciados, y particularmente el segundo, que fué tirado al suelo, sin más consecuencias afortunadamente: hay que tener en cuenta tambien que era ya completamente de noche, y el diestro no pudo hacer nada notable.

El empresario, que ha sido Bocanegra, fué multado en 1.000 rs. por la autoridad por no tener el suficiente número de caballos.

La entrada fué buena.

El espada Lagartijo ha presenciado las corridas de toros verificadas en Jaen, en cuya ciudad ha permanecido los tres días de feria.

Nos dicen de Múrcia:

«En la prueba de caballos y exposicion de moñas y banderillas que por los toreros comerciantes tuvo lugar ayer tarde, estuvo bastante concurrida, viéndose en la plaza, se puede decir, á todo el comercio de esta capital.»

El picador Manuel Martinez (Agujetas) se

quedará en la cuadrilla de Frascuelo, ocupando el lugar de Francisco Calderon si, como se asegura, no torea éste el año próximo.

La corrida dada el domingo último en Múrcia, á beneficio de las obras de San Bartolomé, estuvo por más de un concepto brillante, unido á la apacible y hermosa tarde: el estar la plaza casi llena de gente, daba al espectáculo una animacion pocas veces conseguida.

Ocupado el palco presidencial por las bellas y simpáticas señoritas doña Francisca Gil Peñafiel, doña Angela Meoro, doña Carmen Somalo y doña Irene Domenech, se hizo la señal y precedida del caballero en plaza se presentó en el redondel apuesta y gentil la cuadrilla, compuesta en su totalidad de dependientes del comercio de aquella ciudad; saludada que fué la presidencia, sonaron los clarines y la lidia comenzó, siendo esta en general y en atencion á los chicos bastante buena, demostrando la cuadrilla no escaso valor en la lidia de los cuatro primeros bichos, no siendo lo mismo en el quinto por ser ya un novillo hecho y era casi segura una desgracia el haberse expuesto ante un bicho de tal tamaño, por lo que la presidencia ordenó fuera banderilleado por la cuadrilla de toreros que en la plaza se hallaba y estoqueado por el que fué director de la lidia en los cuatro primeros novillos, con lo que concluyó la fiesta, dejando un grato recuerdo entre los que asistieron á ella.

La presidencia, como no podia ménos, estuvo muy acertada.

El jueves pasado tuvo lugar en los Campos Eliseos una corrida de becerros, organizada por la sociedad taurica, *Lagartijo*.

Entre los lidiadores se distinguió el aventajado joven, E. Azara, tanto en la brega como en la muerte del tercer becerro, único que le correspondió matar.

El matador de toros José Machío, al salir para Sevilla, ha dejado encargado de sus asuntos en esta córte, á su apoderado D. Eusebio Martinez.

El simpático banderillero Manuel Campos, hermano de Cara-ancha, continúa en Sevilla adelantando rápidamente en su curacion.

Ha sido reducida á cenizas la plaza de toros de Haro.

En Almería se ha formado una sociedad taurina denominada *El Comercio*, la cual parece que muy en breve se propone inaugurar las corridas de becerros que se propone dar.

Mañana es muy probable se verifique en Valencia una corrida de toros organizada por varios aficionados de aquella ciudad.

Referente á la corrida de toros verificada en Zaragoza el día 21, leemos en nuestro colega el *Diario de Avisos* de aquella ciudad:

«Con muy buen tiempo y escasa entrada tuvo lugar la funcion de toros anunciada en los carteles. Cuatro bichos se lidiaron por la cuadrilla que dirige Angel Pastor. A excepcion del tercero, los restantes se distinguieron por su bravura, dando mucho juego, en especial el primero, de Carriquiri, y el cuarto, de Aleas, que fueron duros, de mucho poder y codicia. Angel Pastor principiò bien la funcion, pasando ceñido y armandose en corto, pero terminó con el último toro, no solo como un aprendiz, sino lo que es más, con la paciencia del público. Si no hubiera sido por el Francés, ninguno de los picadores hubiera hecho sangre á los toros; así fué que sobre ser muy bravos, y ninguno el castigo, la mortandad de caballos puso en crisis de trotones á la empresa, muriendo casi todos los que tenían en la cuadra. La presidencia bien, y el público muy satisfecho de la bravura del ganado.»

Anoche recibimos de nuestro servicio particular el siguiente telegrama:

Sr. Director de EL TOREO.

Palma alta, 32.—Madrid.

Sevilla 28 5 y 30 noche.—Madrid 28 9 y 40 noche.

Toros Ziguri cumplieron: Machío y Jaqueta regulares: Gallito admirable en el manejo de la muleta y acertado en la muerte.

El Barbican.

COMUNICADO.

Hemos recibido para su insercion, el que á continuacion trascribimos al pié de la letra:

«Sr. Director del periódico EL TOREO.

Muy señor mio: Los que suscriben, suplican dé cabida en su apreciable periódico, que tan dignamente dirige, á las lineas siguientes dirigidas al director de *El Enano*, sobre el extracto de la becerrada celebrada en esta el jueves 18, inserta en el suplemento 1.390.

Señor director del suplemento *El Enano*.

Muy señor mio: Mentira parece, Sr. Director, que un hombre que se vanagloria en decir que es perito en lides taurinas, no conozca los resultados de una lidia de becerros por aficionados que en su vida le han hecho jú á un mal carnero, y que su objeto no es otro que el de pasar un alegre rato en union de sus familias y paisanas. A la corta concurrencia no se le exigió un céntimo porque nos honraran con su asistencia; nadie, pues, tiene derecho á censurar, ni mucho ménos á darle publicidad en periódico alguno.

De extrañar es que Vd., que dice le han salido canas en ser revistero, ridiculice con pruebas inexactas y sin hablar un átomo de verdad lo que no ha presenciado, y si informado por personas, que tal vez fueron expulsadas del circo, por no observar las formalidades establecidas.

En primer lugar, decís ser director, un señor Arias, siendo solo nuestro único representante D. Manuel Lopez, amigo de nuestra confianza. Los becerros lidiados fueron tres y no cuatro; en tercer lugar, el primer becerro negro, despues de capeado y banderilleado con cuatro pares, murió á manos del espada que le tocaba en turno, de varios pinchazos: ya cansado lo cedió á un banderillero, quien lo despachó de una baja.

El segundo, despues de adornado con cinco pares, el espada lo pinchó bien tres veces, siendo arrojado y volteado, por lo que lo cedió á otro banderillero, despachándolo de una tendida y atravesada; auxiliador, Pedro Campos.

El tercero, banderilleado que fué con tres pares, uno de ellos en la madre tierra, lo mató el Sr. de Arias de tres medias estocadas, dos de ellas bien puestas y tres intentos de descabello; y hallándose el becerro de piés, lo cogió un banderillero por el rabo con el objeto de derribarlo.

Esta es, señor director, la verdad de lo ocurrido; cada uno ejecutó como mejor le pareció las diferentes suertes que se ejecutaron; ninguno temia que se le oscureciera su porvenir taurino, ni ninguno pensó comer con el producto de la becerrada.

Ya veis, señor perito, cuántos lapsus ha cometido su pericia en esta ocasion. A Vd. poco debe importarle estas lineas; pero á mí ménos, señor perito.

Al mismo tiempo que es en su poder esta, recibirán una reseña exacta otros periódico taurinos, aunque no sean tan peritos como Vd.

Le damos pues las gracias, los que se ofrecen de Vd. SS. SS.: Manuel Lopez.—Enrique Alvarez.—Antonio Arias.—V. Bracho.—Gabriel Lopez.

Sevilla y Octubre 23 de 1377.

Imp. de P. Nuñez, Palma Alta, 32.